

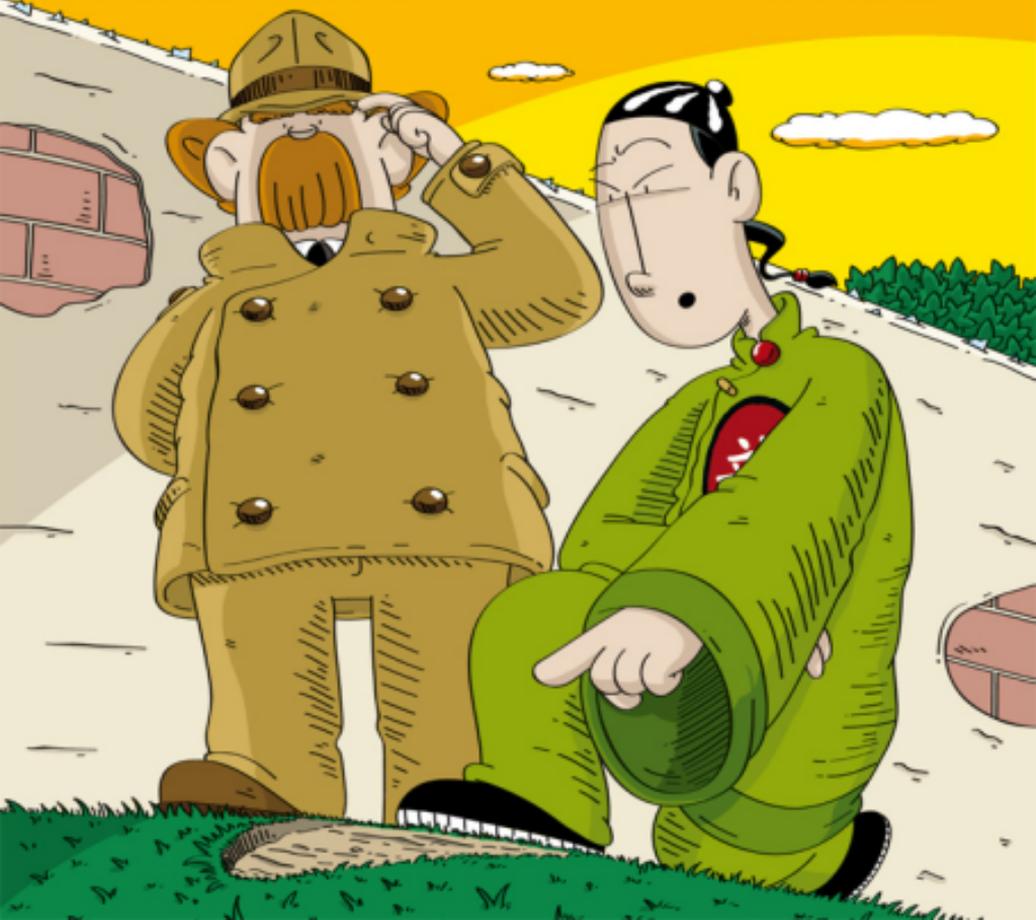
Los casos del

Inspector Cito y Chin Mi Edo

Intriga en la fábrica de paraguas

Antonio G. Iturbe

Alex Omist



INTRIGA EN LA FÁBRICA DE PARAGUAS

Para Nestor y Darío.

Proyecto y dirección: EDEBÉ
© Texto: Antonio G. Iturbe
© Ilustraciones: Alex Omist
Dirección editorial: Reina Duarte

© Edición: Edebe, 2012
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

ISBN 978-84-683-0399-4
Depósito Legal: B.15733-2012
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

LOS CASOS DEL
INSPECTOR **CITO**
y su ayudante Chin Mi Edo



INTRIGA EN LA FÁBRICA DE PARAGUAS

Antonio G. Iturbe – Alex Omist

edebé

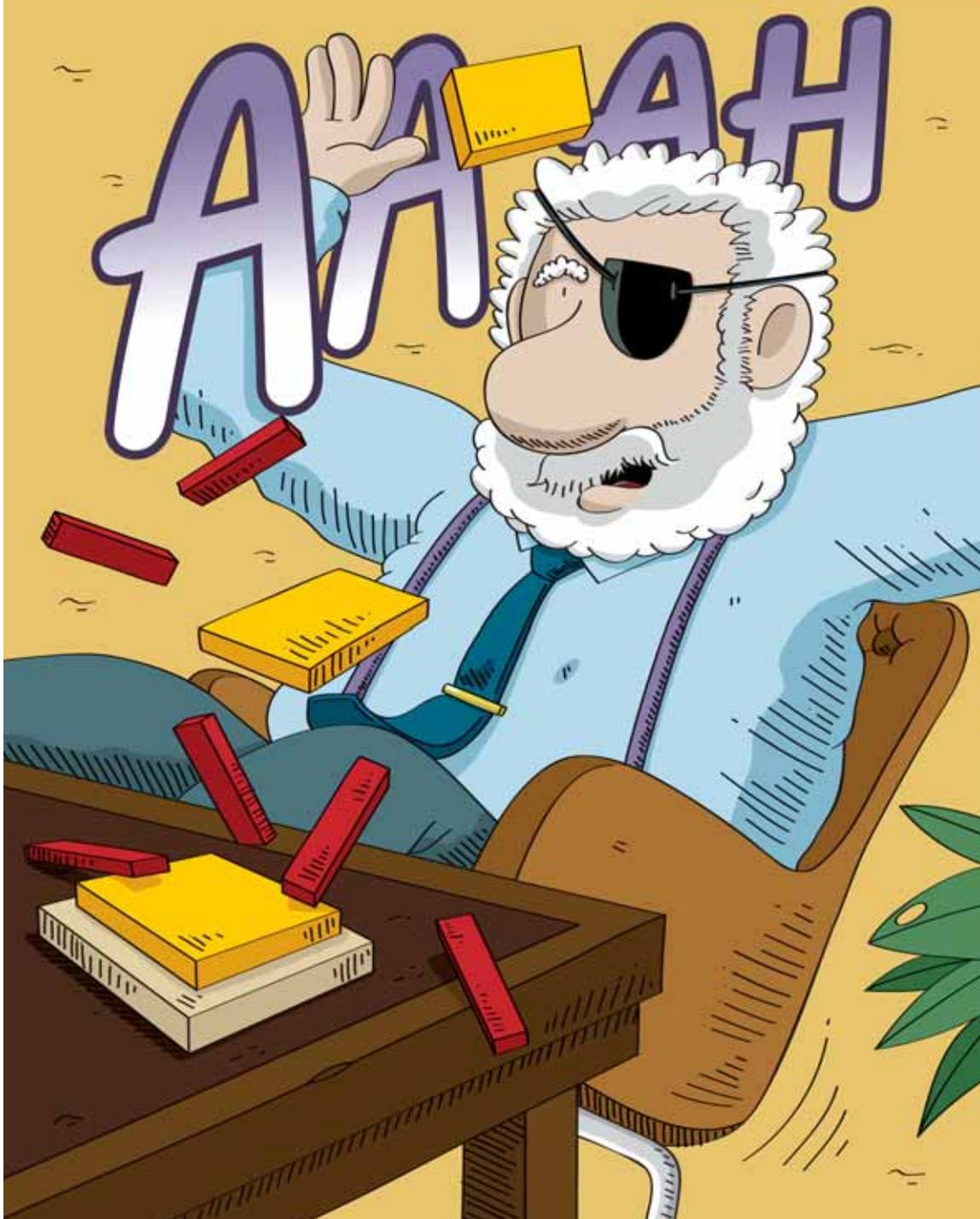
El Capitán Truenos está trabajando muy concentrado en su oficina de la Comisaría Central. De repente, escucha un grito tremendo, podríamos decir que incluso atómico.

—¡Aaaah! ¡Ha ocurrido algo horrible!

Se sobresalta tanto que se cae de la silla estrepitosamente. Sale a toda velocidad de su despacho para ver de dónde vienen esos chillidos.

—¡Es una tragedia! —se oye.







Los gritos vienen del Departamento de Casos Extraños, Misteriosos y Superdifíciles. El Capitán Truenos entra precipitadamente.

- ¿Qué pasa, inspector? ¿Ha sucedido algo grave?
- ¡Gravísimo, capitán! ¡Algo terrible!
- ¿Pero qué ha pasado?



—¡Se me ha quemado la tortilla de patatas que estaba preparando en la lupa-sartén!

—¿No se le habrá quemado también el cerebro?
¡Menudo susto me ha dado por una simple tortilla!

—No era una tortilla cualquiera, capitán. Era de cuatro huevos y con taquitos de jamón.



En ese momento aparece por la puerta el Sargento Chin Mi Edo.

—Inspector, tenemos que ir urgentemente a Villa Espesa. Han asaltado una fábrica y han destrozado la máquina principal.

—No sé si voy a poder resolver nada, porque si no lleno el estómago de comida, no se me llena la cabeza de ideas.

—¡Márchese ya! ¡Tanto hablar de comida ya me tiene empachado! —grita el capitán.

